

Lo que viene pasando con la carretera es un ejemplo vivo de lo sucedido con el carril, que no puede escapar a la observación más elemental.

Como se verá después, el terreno, que marca las corrientes, fue el poder soberano que marcó la suya a la vía y no otras influencias intrigantes y misteriosas, primero el paso y después imponiendo aquí su bifurcación, que resultó el hecho más trascendente por duplicar el tráfico y la obligación de atenderlo, aumentando el personal y la necesidad de acomodarlo, por lo cual se pobló rápidamente el campo comprendido entre el pueblo y la Estación, creándose un barrio nuevo y distinto, que fue hechura de la Estación y de su trajín, como pasa ahora con los pequeños núcleos que se forman alrededor de las estaciones de servicio, pero de mucha más importancia y de mucho mejor sabor, porque entonces se comía despacio y se paladeaba la menestra.

Un indicio de prueba concluyente, respecto a las condiciones del terreno, lo da el hecho de que el Ayuntamiento recibiera en poco tiempo solicitudes y ofertas distintas para la instalación de vías diferentes y con intereses al parecer encontrados. No era el interés de nadie, era la topografía y las condiciones del suelo.

Lo que si hizo el interés y el antagonismo personal, fue poner de manifiesto esto que se dice, porque al venir a Alcázar los empresarios, con D. José Salamanca al frente, para empezar los trabajos del ferrocarril de Aranjuez a Almansa, se les recibió y agasajó con el entusiasmo que merecían y hubo un periódico, *-La Nación-*, que en su número 921, de 17 de Abril de 1852 dió cuenta de la visita con un escrito, al parecer hecho en el Campo de Criptana, "lleno de inexactitudes y falsedades poco honrosas para el Ayuntamiento" que acordó recurrir al Gobernador pidiendo autorización para contestarle y acudir al Tribunal competente para que rectificara.

No consta el contenido del escrito citado pero sí la contestación dada por el Ayuntamiento, de la que se deduce que los motivos de ofensa del primer comunicado fue-

ron "el haber dicho que las actuaciones municipales habían tenido lugar por insinuaciones de D. Juan Alvarez Guerra Peña, siendo que el Ayuntamiento procede por su cuenta siempre y que el beneficio de pasar por aquí el ferrocarril es por el interés y actividad tan conocidas del antiguo diputado D. Juan Alvarez Guerra Peña, siendo que si viene por aquí es porque lo ha trazado la naturaleza del terreno firme y llano y por consiguiente de menos coste que por ninguna otra parte, sin que en eso haya podido influir el favor de persona alguna. Y en cuanto a los festejos hechos muy justamente al Sr. Salamanca, todos acordados y dirigidos por la municipalidad, dirá esta en justo desagravio del pueblo, que hay en él otras muchas casas buenas y tan proporcionadas como la que ocupó el Sr. Salamanca, ocho de las cuales, entre ellas la del Sr. Alvarez Guerra, fueron designadas anticipadamente para servir a dicho señor y otros personajes que se dijo vendrían al mismo tiempo. Y hay también en la Villa otros diferentes coches, que igualmente estaban disponibles para llevar a Tembleque a nuestros dignos huéspedes".

El por qué de venir el ferrocarril parece claro, pero sigamos.

El 28 de Enero del 54, el Alcalde D. Joaquín Fernández Checa, que había reemplazado a D. José Antonio Guerrero el día 1.º y estaba